

2025

Triduo en honor
de S. Antonio M^a Claret

*En el año jubilar
de la esperanza*

DÍA PRIMERO:

El joven (seminarista) a la espera de que Dios responda



a.- Introducción general al triduo

Claret no fue un teórico de la esperanza; en sus escritos quizá nunca le dedicó un párrafo de más de cuatro líneas. Pero vivió permanentemente en actitud esperanzada. Un texto favorito para él fue el de Isaías 30,15: *"In silentio et spe erit fortitudo vestra"*, que hoy traducen *"vuestra valentía está en confiar y estar tranquilos"*; hasta seis veces encontramos este texto entre sus propósitos de ejercicios. En la época de Madrid lo incluye en la *"regla de vida y propósitos que con la ayuda de Dios procuro guardar"* (Aut 651).

Pero no es una espera meramente pasiva; la propone al misionero que tiene que estar rogando y con el mazo dando. La convicción de que la Iglesia puede ser mejor y el mundo debe caminar según el proyecto de Dios convierte a Claret, y a sus misioneros en trabajadores impertérritos, que no se arredran ante nada.

Cántico (según los que se conozcan en cada país)

b.- Texto bíblico: Romanos 8,24-25

"En esperanza fuimos salvados. Ahora bien, una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo va a esperar uno lo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con perseverancia."

c.- Texto claretiano

"Me ofrecía mil veces a su santo servicio, deseaba ser sacerdote para consagrarme día y noche a su ministerio, y me acuerdo que le decía: Humanamente no veo esperanza ninguna, pero Vos sois tan poderoso, que, si queréis, lo arreglaréis todo. Y me acuerdo que con toda confianza me dejé en sus divinas manos, esperando que él dispondría lo que se había de hacer, como en efecto así fue, según diré más adelante" (Aut 40).

d.- Comentario-Reflexión

A San Antonio M. Claret no le fue fácil el camino hacia el sacerdocio. Desde muy pequeño, estando aún en el silabario, manifestó al arzobispo Félix Amat, *"un grande señor"*, su propósito de servir al altar (Aut 30); y cuando tuvo edad para ello, quizá unos 11 años, entró en la escuela de latinidad, especie de preseminario, del Sr. Riera. Allí aprendió lo más elemental de declinar y conjugar; pero esto no duró más de uno o dos años, porque la escuela se cerró a causa de las circunstancias políticas (golpe de estado del general Riego).

Ni Antonio ni sus padres debieron de entrever la posibilidad de cambiar al joven a otro centro semejante, quizá en otra región de España. Por ello su aprendizaje pre-seminarístico se interrumpió sine die. A Antonio se le cerró el horizonte, pero

no consideró que fuese un cierre definitivo; por ello, al menos durante algún tiempo, piensa que Dios le abrirá una nueva puerta: conservó la esperanza de nuevas posibilidades: *"Vos sois tan poderoso", "con toda confianza me dejé en sus divinas manos"*. Probablemente Antonio no conoce aún el Salmo 5,4: *"te expongo mi causa y me quedo aguardando"*, pero de hecho lo pone en práctica; y comienza ya a practicar también el criterio de Isaías 30,15: *"en el silencio y la esperanza estará vuestra fortaleza"*.

Pero probablemente en unos 4 o 5 años se convence de que la puerta no se abrirá, y el sacerdocio queda provisionalmente excluido. Será una fuerte crisis espiritual, que él en la autobiografía reduce a distracciones durante la misa dominical, la que le lleve a reconsiderar la situación y reemprender el camino. Se nos escapa mucho de su exposición al oratoriano P. Amigó, del que afirma: *"me oyó y celebró mi resolución, y me aconsejó que estudiase latín"* (Aut 69). Este estudio de latín nos habla de por dónde iba su resolución: ingresar en el seminario en un futuro no lejano.

Pero el camino era aún incierto; y una serie de desengaños (peligro de ahogamiento, mujer seductora, amigo tramposo, hundimiento de una conocida sala de fiestas) le orientan, *"fastidiado y aburrido"*, hacia la cartuja (Aut 77); ignoramos si esa opción incluiría el sacerdocio; de hecho, no abandona el estudio del latín.

En esta situación de duda, y por intervenciones inesperadas (Aut 80), ingresará en el centro de estudios del seminario de Vic, quizá por dar el gusto a sus padres y a su prelado, pues de momento no se ve a sí mismo como sacerdote de la diócesis, sino que mira hacia la cartuja de Montealegre (Aut 88). La misteriosa renuncia a ese camino (Aut 89), que explicará con toda simplicidad a un grupo de amigos siendo ya arzobispo electo, le integra más en el seminario de Vic.

Reanudó los estudios y comenzó otra reflexión. Sería sacerdote; pero, ¿de qué tipo? Ignoramos el momento preciso en que percibió que *"el curato no era el término de su destino"* (Aut 112). Él observa en la ciudad levítica diversas formas de sacerdocio: el de los canónigos de la catedral, el administrativo de su apreciadísimo D. Fortunato Bres, el de servicio parroquial... Se le va iluminando la mente con luces misioneras; no ve en el sacerdocio parroquial mucha eficacia para la salvación de las almas: *"Desde que [se] me pasaron los deseos de ser Cartujo, que Dios me había dado para arrancarme del mundo, pensé, no sólo en santificar mi alma, sino también discurría continuamente qué haría y cómo lo haría para salvar las almas de mis prójimos. Al efecto rogaba a Jesús y María y me ofrecía de continuo a este mismo objeto"* (Aut 113). Percibió, quizá pronto, que sería sacerdote predicador, pero no ingresó en ningún convento de predicadores de los muchos que había en Vic: dominicos, capuchinos, franciscanos... Finalmente fue ordenado sacerdote cuando el obispo lo decidió, en circunstancias políticas muy adversas, y sin un destino preciso. Durante el primer año estará en la casa paterna, viviendo de un humilde beneficio y completando los estudios. Los tres años siguientes le ocuparán en cargos parroquiales, que ya ha dicho que no son lo suyo.

Dios va respondiendo a las inquietudes de Claret, sobre todo cerrándole puertas. El día en que, ya vuelto de Roma y de sus intentos de misiones extranjeras, deja Viladrau (enero de 1841; Aut 193), tal vez experimenta que Dios ya le ha hablado, y le ha puesto en el tipo de sacerdocio al que le tenía destinado: *"Vos lo podéis todo..."*. La espera no fue infructuosa.

e.- Preces

Dios Padre nuestro, tu condujiste a San Antonio M. Claret por caminos de paciencia e incertidumbre en la búsqueda del lugar que le reservabas en la Iglesia; por su intercesión te pedimos para nuestra Congregación:

- Que los Misioneros sepamos estar atentos a tu voz, percibir los signos de tu presencia y aceptar en cada momento tu designio sobre nuestras vidas. *Te lo pedimos, Señor.*
- Que en los momentos en que nos envuelva la oscuridad no desistamos en nuestro caminar ni perdamos el rastro de tus huellas. *Te lo pedimos, Señor.*
- Que cuantos hermanos de Congregación experimenten duda vocacional o angustia por otras formas de incertidumbre, perciban la luz de tu mirada y el apoyo de tu presencia en sus vidas. *Te lo pedimos, Señor.*

Siguiendo a Claret, que en cada palabra del Padre Nuestro percibía un abismo de bondad y misericordia (Aut 766), rezamos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

f.- Oración final

*Señor y Padre nuestro,
que te conozca y te haga conocer,
te ame y te haga amar,
te sirva y te haga servir,
te alabe y te haga alabar por todas las criaturas.*

Por Jesucristo nuestro Señor.

g.- Cántico final (según los que se conozcan en cada país).

DÍA SEGUNDO

Fundación de la Congregación. Larga espera, pero sin desfallecer.



a.- Introducción

Los inicios fueron muy humildes. Claret había tenido numerosos colaboradores, pero a la hora de la verdad solo tres de ellos se implicaron de lleno: Esteban Sala, Manuel Vilaró y Domingo Fábregas (quizá también Antonio Barjau). La generosidad del obispo Casadevall le proporcionó dos miembros más, y de gran talla, con los que previamente, al parecer, no contaba: José Xifré y Jaime Clotet. A pesar de la escasez de número, el Claret esperanzado manifestó que comenzaba una grande obra. Varios años más tarde, en octubre de 1857 escribe al P. Xifré, siempre inquieto por el crecimiento numérico: *"debo decir a Usted que con tal que haya una casa en cada provincia o diócesis hay bastante, porque pocos hemos de hacer mucho"* (EC I, 1419); y en mayo del año siguiente, no menos optimista a pesar del dolor por el fallecimiento del P. Sala, vuelve a escribir al P. Xifré, recién elegido superior: *"Es verdad que nuestra Congregación es pequeñita, pero no importa; vale más que seamos pocos bien unidos y fervorosos que muchos y divididos. Con el tiempo ya se aumentará"* (EC I, 1571). Claret se mueve siempre con luces largas.

b.- Texto bíblico: Mt 13, 31-33

"El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su campo: aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece se hace un arbusto mayor que las hortalizas y se convierte en un árbol, de modo que vienen los pájaros y anidan en sus ramas. Y se parece también a la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta."

c.- Texto claretiano:

"Viendo la grande falta que hay de predicadores evangélicos y apostólicos en nuestro territorio español, los deseos tan grandes que tiene el pueblo de oír la divina palabra, y las muchas instancias que de todas partes de España hacen para que vaya a sus ciudades y pueblos a predicar el Evangelio, determiné reunir y adiestrar a unos cuantos compañeros celosos y poder hacer con otros lo que yo solo no puedo; y gracias a Dios ha tenido tan buen principio..." (carta al Nuncio, 12 de agosto de 1849. EC I, p. 305).

d.- Comentario-Reflexión

Ignoramos el momento de la intuición inicial; tal vez no hubo un momento puntual sino un proyecto que se fue perfilando progresivamente. El abrazo a su amigo D. Luis Sauquer, especie de despedida, pudo ser por el 1838; le manifestó que tenía sed de almas, y de derramar la sangre por Jesucristo. Quizá la vida parroquial en Sallent le resulta una camisa de fuerzas.

En junio de 1839 concluye los estudios sacerdotales y replantea su futuro. Renuncia a todo cargo parroquial, y viaja a Roma buscando los horizontes misioneros que España, en guerra civil, le niega. Al parecer, ya en 1837 o 38 tenía la idea de dedicarse a las misiones populares, pero, dada la situación de la guerra civil, sus conse-

jeros espirituales, los oratorianos PP. Bach y Matavera, le aconsejaron aplazarlo de momento. Pasadas las vicisitudes de Roma, que nosotros calificaríamos como tres fracasos sucesivos, en enero de 1841 inicia en España su vida itinerante de misionero apostólico, cuyo título Roma le concede en julio. Pero la tempestuosa situación política (regencia de Espartero) le obliga a interrumpir varias veces y retirarse provisionalmente a parroquias. En marzo de 1843, ya bajo gobiernos moderados, deja toda actividad parroquial, aun en medio de dificultades. En ese verano predica ejercicios a sacerdotes y gana a uno para su causa: Esteban Sala. Comienza a tener algo de grupo estable, no meramente coyuntural como había tenido en Sallent en la cuaresma de 1839 (EC I, p. 87).

Siguen los intentos de formar un equipo, y se va percibiendo algún éxito; en 1845, al pedir la renovación de su título de misionero apostólico, puede decir al Papa que su ejemplo está cundiendo, y que el Padre celestial *"se ha dignado llamar a otros obreros evangélicos, prontos y resueltos a seguir el mismo tenor de vida y de fatigas apostólicas"* que él (EC I, 147); ofrece varios nombres de esos nuevos "obrerros" y hace costar que disponen de la autorización del Gobernador Eclesiástico, Dr. Casadevall. Un año después, en junio de 1846, los periódicos hablan de la "sociedad" de misioneros que Claret tiene organizada en Vic, y que se dedica a la predicación itinerante en obediencia incondicional al Vicario Capitular y en total desprendimiento.

La segunda guerra carlista (1846-49) supondrá un entorpecimiento en ese género de vida. A Claret, que está trabajando con el presbítero Manuel Vilaró y con el laico Miguel Iler por la diócesis de Tarragona, se le impide en febrero de 1847 predicar en Reus, y se le recluye en Vic: *"todo el infierno brama, y rabia contra mí"* (EC I, 200). Desde Vic Claret otea nuevos posibles horizontes: ¿desplazarse España adentro?, ¿acompañar a su diócesis al nuevo obispo de Segovia?, ¿marchar a la Cerdeña francesa? (EC I, 222, 244). La obediencia al Vicario Casadevall le lleva a Canarias, lo cual impone un nuevo compás de espera; y allí aguarda pacientemente, a pesar de las cartas con que algunos amigos le urgen, a que llegue el momento apropiado, comparando el caso con el de la mujer que espera dar a luz y previamente prepara las ropitas para la criatura (EC I, 285).

Finalmente, a mediados de 1849 concluye la guerra carlista, y el gobierno promulga algunas disposiciones favorables a las misiones populares y devuelve a la Iglesia conventos desamortizados no vendidos. Claret y un grupo de compañeros podrán poner en marcha con más firmeza y estabilidad un viejo sueño; es julio de 1849. Dentro de estos últimos 10 años, sin poder precisar mucho más, debemos situar aquella oración esperanzada de Claret, que el P. Xifré tuvo la suerte de leer entre sus papeles: *"Ayudado de vuestra gracia y de los compañeros que me destinéis formaré esta Congregación, de la cual yo seré el último y el criado de todos"* (Espíritu de la Congregación).

Habían sido largos años de gestación: discernimiento, retrocesos, ensayos; en ellos Claret tuvo que esperar, como una madre hasta que le llega el momento del parto (EC I, 285), pero nunca le vemos desistir del proyecto ni perder la esperanza. Él lo considera obra de Dios más que propia, por lo cual, tres meses después, acepta que le arranquen de sus pechos esa criatura tan soñada y deseada (EC I, 335). Su designación para arzobispo de Santiago, a los ojos humanos, no pudo parecer más inoportuna.

e.- Preces

Dios Padre nuestro, Tú guiaste a San Antonio M. Claret por el camino de la paciente espera hasta dar forma a nuestra Congregación de Misioneros. Por su intercesión te pedimos:

- Ayuda a todos los miembros de la Congregación a formar una gozosa comunidad de testigos y anunciadores de tu Evangelio. *Te lo pedimos, Señor.*
- Ayuda a nuestros hermanos ancianos o enfermos a llevar su cruz en pos de Jesús con valentía y con el gozo de colaborar a la misión de la Congregación. *Te lo pedimos, Señor.*
- Acoge en tu reino eterno a cuantos, siguiendo el modelo de Claret, nos han precedido en el anuncio del evangelio y han salido ya de este mundo. Te lo pedimos, Señor.

Siguiendo a Claret, que en cada palabra del Padre Nuestro percibía un abismo de bondad y misericordia (Aut 766), rezamos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

f.- Oración final

Padre de bondad y misericordia,
te alabamos y te bendecimos por haber suscitado
en la Iglesia el carisma de San Antonio María Claret
y habernos llamado a formar parte de su Congregación de Misioneros

Te suplicamos que hagas de nosotros
eficaces instrumentos en la edificación de tu Iglesia
y nos envíes nuevos hermanos colaboradores en esta gozosa tarea.
Confírmanos a todos en la vocación misionera,
y haz que, urgidos por la caridad de Cristo,
encendamos al mundo en el fuego de tu amor.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

g.- Cántico final (según los que se conozcan en cada país).

DÍA TERCERO

Entereza de Claret frente a los contratiempos. La revolución de 1868.



a.- Introducción

La vida de San Antonio M. Claret fue una carrera de obstáculos. Con una mirada sobrenatural, él consideró que *"la divina providencia siempre ha velado sobre mí de un modo particular"* (Aut 7). Esto lo refiere inicialmente a sucesos de la niñez, pero, al redactarlo ya en años maduros, es imposible que no incluya bajo esa afirmación el resto de su vida, la cual fue cualquier cosa excepto un camino de rosas. El sufrimiento estuvo siempre presente; y algunos le consideran el personaje más perseguido de todos los tiempos.

En la Autobiografía nos habla de las persecuciones sufridas durante su vida misionera en Cataluña, de parte de las autoridades, que tienen miedo a su posible influencia en la política, *"atendido el prestigio universal que yo tenía"* (Aut 458), y de parte de algunos elementos del pueblo, que incluso se propusieron asesinarle (Aut 466). En Cuba, además de los terremotos, epidemias e incendios, le tocó sufrir la persecución de amancebados reconvenidos y de sacerdotes díscolos (los *"Herodes y Herodías"* y los *"sepulcros blanqueados"*, que dirá al Papa: EC I, 1175), hasta llegar al atentado que, de hecho, puso fin a lo sobrehumano de su ministerio diocesano-misionero. En Madrid solo los de muy buena voluntad pudieron creer que él, siendo confesor real, no influyese en la política (Aut 628); y sus desvelos por El Escorial solo le acarrearón *"disgustos y penas, persecuciones, calumnias y gastos"* (Aut 636). De la época de Madrid se conocen con certeza unos cinco proyectos de asesinarle. Cuando llegó la revolución y destierro, el arzobispo estaba bien avezado a las contrariedades. Pero nunca fue un amargado.

b.- Texto bíblico: Jn 16, 31-33

"Jesús les contestó: '¿Ahora creéis? Mirad: la hora viene, más aún, ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he hablado de esto para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación; pero tened valor: yo he vencido al mundo'."

c.-Texto claretiano

"Demos gracias a Dios: ya el Señor y su Santísima Madre se han dignado aceptar las primicias de los mártires. Yo deseaba muchísimo ser el primer mártir de la Congregación, pero no he sido digno, otro me ha ganado la mano. Doy el parabién al Mártir y Santo Crusats y felicito al Sr. Rexach por la suerte que ha tenido de ser herido, y también doy mil parabienes a todos los de la Congregación por la dicha que tiene de ser perseguida. Dígales de mi parte que tengan ánimo y confianza..." (Carta al P. Xifré, 7 de octubre de 1868, EC II, 1297s).

d.- Comentario-Reflexión.

La revolución llamada “la gloriosa” no fue para Claret una sorpresa. Desde su llegada de Cuba a Madrid (mayo de 1857) venía escribiendo a sus colaboradores de Santiago acerca de la inestabilidad política. El 8 de agosto escribe a Antonio Barjau: *“El mundo está malo, malísimo, los comunistas lo van a devorar todo”* (EC I, 1390); y el 1 de noviembre dice a D. Paladio Currius: *“si viene una revolución, como vendrá y no tardará, no sé dónde iré a parar, tal vez entonces me mandarán a ahí”* (EC I, 1438). Alguien le dijo que con sus ejercicios espirituales a los hombres en el mes de octubre había desvanecido una revolución (EC I, 1442). En la misma fecha, escribiendo de nuevo a A. Barjau, le informa de que ha habido “revolicos” y que *“estamos en vísperas de otros mayores”*. En los meses siguientes presenta a la monarquía española en caída libre, tras la cual no se sabe lo que podrá venir.

Pasados unos años relativamente tranquilos, el 23 de junio de 1866 Claret vivió una anticipación de la caída del régimen: *“El Señor nos ha librado de la muerte. En esta plazuela [de Antón Martín, Madrid] había cinco barricadas, una en cada convodura (sic) de calle... Yo me fui al camarín de la Virgen y allí estuve hasta que triunfó el orden, que serían las cinco de la tarde. Ofrecí mi vida al Señor y estuve siempre muy tranquilo, y me parece que habría sido para mí mejor el morir que tener que vivir presenciando lo que pasa y pasará”* (EC II, 1016).

El golpe decisivo llegaría dos años más tarde, en septiembre de 1868, estando Claret con la familia real en San Sebastián. En varias ciudades triunfó el golpe militar contra la monarquía, y, tras algunos titubeos, el 30 de septiembre la reina y su séquito hubieron de cruzar la frontera francesa. Nada extraño para el arzobispo clarividente. Seguirá unos meses con la real familia en Pau y en París, hasta que en abril de 1869 se despidan y se traslade a Roma. Le preocupa el destierro de sus misioneros, además de la confusa situación política de su patria; pero él se encuentra relativamente bien, con mejor salud que en inviernos anteriores, y con paz espiritual; idea nuevos trabajos pastorales: atención a los emigrantes hispanos de París, etc.

Pero pronto sabrá que también él es víctima de la revolución española. Le van quitando cargos y emolumentos, intentan procesarle por asuntos de El Escorial, la prensa antieclesiástica y antimonárquica se ceba con él. Lo escribirá en términos patéticos desde Roma: *“yo me ofrecí por víctima y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda especie de calumnias, infamias, persecuciones., etc. No tenía otra cosa que el testimonio de mi buena conciencia, y así siempre me he quedado tranquilo”* (EC II, 1410). Durante el primer año de exilio en Francia y Roma, mantiene la esperanza de poder regresar pronto a Madrid, y así lo escribe a algunos amigos.

De más interés que estos cálculos es la interpretación positiva que da respecto de lo que la revolución pueda suponer para la Congregación de Misioneros. El 18 de octubre de 1868 escribe al P. Xifré inspirándose en el texto de san Lucas, fiesta del día: *“el labrador siembra su campo, el trigo crece muy hermoso y crece de tal manera que todo el campo parece una alfombra verde; pero ¡ay Dios mío!, vienen unos fríos tan recios, vientos de norte tan fuertes y heladas, que dejan asadas las hojas del trigo, y como si todo esto fuese poco, cae una nevada tan grande que cubre completamente el campo; el necio se espanta, pero el labrador confía que la nieve se derretirá, que el frío se calmará y vendrá el buen tiempo; entonces conocerá que todas estas contrariedades han servido para que el trigo echara más profundas*

raíces” Por lo mismo, espera que “la Congregación sacará un grande bien de estas tribulaciones” (EC II, 1305s). Y no se equivocaba del todo; en ese tiempo se internacionalizó (fundaciones en Argel y en Chile) y, gracias a las diligencias de Claret en Roma, en 1870 obtuvo la aprobación definitiva.

e.- Preces

Dios Padre nuestro, Tú concediste a San Antonio M. Claret un extraordinario don de fortaleza y una vocación martirial hasta el heroísmo en el seguimiento de Cristo tu Hijo. Por su mediación te pedimos:

- Concede a los misioneros que sufren persecución la necesaria fortaleza para arrostrar la contrariedad y ofrecer gozosamente su sufrimiento por la salvación del mundo. *Te lo pedimos Señor*
- Que cuantos misioneros padecen enfermedad o invalidez experimenten la alegría de completar en su carne lo que falta a la pasión de Cristo por el bien de la Iglesia. *Te lo pedimos, Señor.*
- Concede paz espiritual a cuantos sufren interiormente por incertidumbres, dudas de fe, escrúpulos u otras formas de angustias de conciencia y reanima su caminar con la experiencia de tu gozosa compañía. *Te lo pedimos, Señor*

Siguiendo a Claret, que en cada palabra del Padre Nuestro percibía un abismo de bondad y misericordia (Aut 766), rezamos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre Nuestro...*

f.- Oración final

Concédenos, Señor, una fe viva,
como la que inflamó a los Profetas, Apóstoles y Mártires,
y la que movió a muchos predicadores de la divina palabra
a abrazar con ánimo alegre la adversidad,
la abnegación y el sacrificio para dilatar el Reino de tu Hijo.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

g.- Cántico final (según los que se conozcan en cada país).